

## **TUS CINCO TORITOS NEGROS**

Publicado por: Manuel Benítez Carrasco

Publicado el : 10-7-2013 19:43:43

Contra mis cinco sentíos,  
tus cinco toritos negros:  
torito negro tus ojos,  
torito negro tu pelo, ..  
torito negro tu boca,  
torito negro tu beso,  
y el más negro de los cinco  
tu cuerpo, torito negro.

Barreras puse a mis ojos,  
tus ojos me las rompieron.  
Barreras puse a mi boca,  
tu boca las hizo leño.  
Puse mi beso en barreras,  
tu beso las prendió fuego.  
Barreras puse a mis manos,  
las hizo sombra tu pelo.  
y puse barreras duras  
de zarzamora a mi cuerpo,  
y saltó sobre las zarzas  
el tuyo, torito negro.

¡Deja, que no quiero verte!  
¡Déjame, que no te quiero!

Y luego monté mis ojos  
sobre un caballo de miedo;  
tus ojos me perseguían  
como dos toritos negros.  
y luego metí mis manos  
bajo un embozo de fuego;  
...tu pelo se me enredaba  
igual que un torito negro.  
y luego junté mi boca'  
contra la cal de mi encierro;  
...tu boca estaba acechando  
igual que un torito negro.  
y luego mordí mi almohada  
para contener mi beso;  
tu beso me corneaba  
igual que un torito negro.  
y luego arañé mi carne,  
de tentación y deseo,

para que no gritara  
que yo te estaba queriendo;  
y tu cuerpo encandilado  
mimbre, luna, bronce y fuego  
se me plantó ante mis ojos  
igual que un torito negro.

¡Deja, que no quiero verte!  
¡Déjame, que no te quiero!

El aire del cuarto estaba  
temblando con tu recuerdo.  
Cien caballos en mis venas,  
al galope por mi cuerpo;  
y yo, jinete sin rienda,  
luchando por contenerlos.  
Cien herreros en mi boca,  
trabajando con mis besos,  
y yo queriendo ser fragua  
para poder deshacerlos.

Cien voces en mi garganta  
gritándome que te quiero,  
y yo, ¡mentira infinita!,  
gritando que no te quiero.  
Salí a por aire al balcón...  
me tropecé con el cielo;  
aquel cielo quieto y hondo,  
verde, blanco, azul y negro,  
igual que el de aquella noche  
de nuestro primer encuentro,  
en que me hirieron al paso  
tus cinco toritos negros.

Y me acordé de aquel aire  
que jugaba con tu pelo  
como un niño a quien le gustan  
los caracolillos negros.

Y me acordé de aquel rayo  
de luna, fino y torero,  
que puso dos banderillas  
de luz en tus ojos negros.

Y de aquel dolor de labios  
que nos quedó de aquel beso,  
y de aquel dolor de brazos,  
y de aquel dolor de huesos  
y de aquella caracola

de amor, que quedó por dentro  
con un mar de amor dormido;  
" ¡que te quiero!, ¡que te quiero!"  
y se me escapó la voz... grité:  
" ¡Te quiero!, ¡Te quiero!"

Y ya no junté mi boca  
contra la cal de mi encierro,  
y ya no mordí mi almohada  
para contener mi beso,  
y ya no arañé mi carne  
de tentación y deseo.  
Pegué mi boca a tu boca,  
junté mi beso a tu beso,  
y otra vez aquel dolor  
de cintura, brazo y huesos...  
pensando en aquella noche  
de nuestro primer encuentro.

¡Te quise siempre! ¡Te quise!  
¡Te quiero siempre! ¡Te quiero!

Aunque no puedo quererte,  
¡Te quiero!  
Aunque no debo quererte,  
¡Te quiero!  
Aunque en cunas de tu casa  
se está meciendo un almendro  
¡Te quiero!  
Aunque yo tengo dos lirios  
que se me cuelgan del cuello,  
¡Te quiero!

y aunque ponga mis barreras  
de zarzamora y sarmiento  
para que nunca la salten  
tus cinco toritos negros:  
torito negro tus ojos,  
torito negro tu pelo,  
torito negro tu boca,  
torito negro tu beso,  
y el más negro de los cinco  
tu cuerpo, torito negro.  
¡Te quise siempre! ¡Te quise!  
¡Te quiero siempre! ¡Te quiero!